

La educación en los territorios: de lo local a lo global

Bernardo Barragán Castrillón

PhD. Profesor Titular de la Universidad de Antioquia.
Director-Editor de la Revista Digital Educación y Territorios.
bernardo.barragan@udea.edu.co

territorio entra en la tensión de enfrentar aquellas aspectos que lo marcan en su manera de ser y existir.

Un agente fundamental en la construcción social del territorio es la educación y con ella la escuela en la que maestros y maestras y comunidad generan las condiciones para convertirla en un espacio para la formación en la que se despliegan unas prácticas y saberes que de cara a las tensiones potencian otras formas de vida. En este sentido la escuela como institución y la educación como construcción de una subjetividad crítica y reflexiva son lugares en el que el territorio se hace y se rehace y acentúa todo su trabajo alrededor de su función social que supera las prácticas curricularistas e instrumentalistas de la estandarización tan de moda en el mundo global y se pone al servicio de la singularización.

Quizá ahí está uno de los grandes retos de la educación y la escuela en el territorio, se trata de entender el valor de la formación localizada para entender lo global, esto es, partir del “sí mismo” del territorio para comprender y conversar con lo “otro”, esto es, esa

En principio importante señalar que el territorio no es un previo o simplemente un espacio geográfico, sino una construcción social de quienes lo habitan, de esta manera el territorio se forja con lo que son las comunidades que lo albergan y depende de las dinámicas que estas le puedan dar. Sin embargo, no podemos desconocer que el territorio tiene otros agentes que lo delimitan en su función social y en la manera como este se va construyendo. Estos actores muchas veces constituyen peligros para la función social del territorio o en su defecto agentes fundamentales de cambio y en esta doble consideración el



esfera de la vida que nos permite reconocernos como cultura y sociedad, no como quien se mira en el espejo sino como quien puede en la perspectiva de sus problemas y necesidades entender que toda relación parte del reconocimiento de lo que somos.

Por esto la educación en el territorio y la escuela misma no pueden ser un simple reflejo de los requerimientos globales, que lo enajenan en el afán de responder a estas sin el ejercicio crítico que implica el saber local. Tiene que ser, por el contrario, la manera de responsabilizarse de las demandas locales a todos los niveles y esa responsabilidad implica asumir con atención un proyecto territorial, que en principio pueda responder a las demandas situadas, y a partir de ahí anunciar su experiencia a través de la voz de las comunidades y sus actores.

Pero esta alternativa no es sencilla, porque el territorio mismo esta abocado a situaciones que le demandan esfuerzos y luchas complejas, dos elementos suscriben esta realidad. El primero corresponde al fenómeno de la violencia en el territorio que por supuesto afecta de forma real a las comunidades educativas y a la institución escolar. [Por ejemplo, en el informe anual sobre la situación humanitaria en el oriente antioqueño \(2018-2021\)](#) de la mesa de Derechos Humanos del Oriente Antioqueño, titulado “nuevos ordenes, viejas disputas” se señala que en el 2021 hubo 135 desapariciones forzadas y más de 349 familias desplazadas, este panorama deja muchas preocupaciones para la comunidad educativa, sobre todo por que se están sustrayendo del territorio de la educación y de la escuela voces criticas que precisamente son quienes ponen en evidencia sus problemas y con su desaparición lo hegemónico no hace más que instalarse en su condición más peligrosa, la unanimidad totalitarista, que es precisamente esa forma que la violencia usa para cercenar el tejido social y la confianza en el territorio que tiene su punto de partida en la educación y por supuesto en la escuela como institución critica.

El segundo corresponde a un asunto que es del orden de lo material, pero no por eso menos importante y tiene que ver con las condiciones que la educación y la escuela tienen en el territorio como espacio de producción social. Para nadie es un secreto que existe una relación directa entre las condiciones materiales tales como: acceso a las tics, formación del profesorado, necesidades básicas insatisfechas, nivel de vida, paz integral y la calidad de la educación con enfoque territorial. De hecho en un informe publicado por la fundación Empresarios por la Educación titulado: Ideas para tejer en los territorios: reflexiones sobre la educación en 10 departamentos de Colombia (2019) se destaca que “ En todos los departamentos analizados se evidencia una concentración de la inversión y la atención institucional en las ciudades capitales y sus áreas metropolitanas, en contraste con los lugares con mayor dispersión y menor presencia institucional”.

Violencia y condiciones materiales son hoy la realidad que define y desafía la educación en los territorios y que no permiten la construcción de proyectos sociales capaces de responder a sus problemáticas más sentidas. Realidad que se produce por el afán de llevar a los territorios lo global de la mano del desarrollo a través una universalidad rampante que niega las formas situadas, por esto, la alternativa sigue siendo deconstruir críticamente todas esas prácticas del orden global y universal que constriñen al territorio la posibilidad de gestarse a si mismo, de producir respuestas localizadas y por tanto singulares a las formas que hoy le coartan su función social transformadora.